



INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Brazos rígidos y yertos, / por los dos garfios traspasados,
que aquí estáis, por mis pecados, / para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores, / yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores, / quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte / y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo, / y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad / de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad / de estos sentires que tienen
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida / de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz; / que vaya, en fin, por la vida
como tú estás en la cruz:
de sangre los pies cubiertos, / llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos / y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos. Amén.

Salmo 50

2

Antífona 1 Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Misericordia, Dios mío por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pecqué, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

¡Oh, Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre ¡oh, Dios, Dios, Salvador mío!,
y cantaré mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1 Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Cántico. Ha. 3, 2-4. 13a. 15-19

Antífona 2 Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

¡Señor, he oído Tu fama, me ha impresionado Tu obra!
En medio de los años, realízala; en medio de los años manifiéstala;
en el terremoto acuérdate de la misericordia.

Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos, revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar.
Tranquilo espero el día de la angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas, las viñas no tienen frutos,
aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios mi Salvador.

El Señor soberano es mi fuerza, él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos. Amén.

***Antífona 2 Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados
con su sangre.***

Salmo 147

***Antífona 3 Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección
alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al
mundo entero.***

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas

y ha bendecido a tus hijos dentro de Ti;
ha puesto paz en tus fronteras, té sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten; sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

LECTURA BREVE. Is 52, 13-15.

Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.

RESPONSORIO BREVE

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

CÁNTICO EVANGÉLICO. Cántico de Zacarías. Lc 1, 68-79

Antífona. Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: "Este es Jesús, el rey de los judíos."

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: "Este es Jesús, el rey de los judíos."

7

PRECES.

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte, enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre. **Señor, ten piedad de nosotros**

Tú que siendo nuestra vida quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder, haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a vida nueva. **Señor, ten piedad de nosotros**

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente, haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre. **Señor, ten piedad de nosotros**

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos, enséñanos a amarlos mutuamente con un amor semejante al tuyo. **Señor, ten piedad de nosotros**

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres, reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo. **Señor, ten piedad de nosotros**

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo: **Padre nuestro.**

ORACIÓN.

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

8



CONCLUSIÓN. DESPEDIDA.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.